

COLEMAN HAWKINS

Por Albert Bettonville

«Nos complacemos en reproducir a continuación un estudio del conocido crítico belga Albert Bettonville sobre Coleman Hawkins, estudio que contiene algunas de las más bellas páginas que se hayan escrito sobre el gran saxo americano.»

En 1843, *monsieur* Adolphe Sax, en un momento de locura onírica-inventiva, construyó el primer saxófono. Nadie pudo sacar de él más que notas. Hubo que esperar ochenta años para encontrar a alguien que sacara algo más que sonidos; unos acentos tremendamente humanos. Coleman Hawkins enseñó a este instrumento el lenguaje extraordinariamente expresivo y lleno de color de los hombres de piel negra. Y desde entonces, todos los saxófonos del mundo intentan aprender algo análogo

....

Claro está que el sitio que ocupa Coleman Hawkins en el origen de todo estilo, de toda técnica para saxo-tenor le da una ventaja a priori que lo lleva primero, normalmente, por encima de los que le siguieron, de sus imitadores, alumnos o concurrentes. Es un poco el mismo caso con Armstrong y los demás trompetas.

Pero esta ventaja, sigue conservándola luego desde el punto de vista técnico como desde el, más valadero, del corazón y de la imaginación.

Chu Berry alcanzaba a menudo a Hawkins en estos dominios, pero nunca tuvo una sonoridad tan bella, y Ben Webster, que ocupa hoy día el lugar dejado vacío por Chu Berry, llega a veces a su altura, pero le falta, sin embargo, este «no sé qué» en la sonoridad y la potencia que hacen la grandeza de Hawkins.

Joe Thomas, de la orquesta Lunceford; Hershhal Evans, quien murió prematuramente; Al Sears, en el conjunto de Ellington; Don Byas, Illinois Jacquet, etc., no son designados por nadie con seriedad para aspirar a tener más importancia que su maestro. Y si Hawkins desapareciese mañana de la escena del jazz o perdiera toda inspiración, sus solos grabados anteriormente le reservarían todavía en el porvenir el sitio que ocupa y que hace de él, al lado de Louis Armstrong, Earl Hines, Fats Waller, Bessie Smith, Ellington, Sidney Bechet, etc., una de las diez más grandes figuras en la historia del jazz.

Dentro de cien años se juzgará a Hawkins, menos por el conjunto de su obra que por sus obras maestras y, desde luego, no por sus últimos discos, como se hace hoy día. Qué importancia tienen ciertos discos mediocres hechos en un período de mala forma, cuando existen «Hello Lola», «Body and Soul», «Heartbreak Blues» y otros veinte solos magníficos. No se puede pedir a ningún artista, ni siquiera al más genial, que produzca una obra maestra improvisada cada vez y sobre todo, como es el caso en materia de grabación o de trabajo diario, cuando se lo pida. Los aficionados y, a veces, los críticos, tienen estas exigencias ciegas con sus ídolos, que sobrepasan las posibilidades humanas de los músicos mejor dotados.

Dentro de un siglo, las pequeñas y grandes disputas de hoy parecerán ridículas y mezquinas. Tendrán lástima de los que no fueron capaces de apreciar a Hawkins y que hasta lo eliminan de la música de jazz por culpa de una preocupación de pureza ortodoxa (porque los primeros conjuntos de Nueva Orleans no llevaban saxo, porque Hawkins no nació en Nueva Orleans, porque ha desviado desde luego el jazz de su expresión original, etc.). Y tendrán igualmente lástima de los que no pudieron comprender y despreciaron la admirable resurrección «Nueva Orleans», realizada recientemente por los veteranos Bunk Johnson y Kid Ory. Los críticos y los historiadores tendrán entonces un margen suficiente para pronunciarse y las leyes de perspectivas no serán ya falseadas.

Hoy día la tarea del crítico de jazz —lo mismo si reúne a la vez un buen sentido excepcional, una sensibilidad muy aguda y una noción muy exacta de los valores eternos así como una sólida documentación—, es todavía muy ingrata. Se encuentra ante un arte nuevo cuyas leyes son todavía el objeto de serias discusiones y que, además, evoluciona sin cesar. No puede medir estilos diferentes con el mismo metro (New Orleans Style, Chicago Style, Swing Music, Boogie Woogie, Ellingtonia y el nuevo Bebop Style) y tiene mucho que hacer con las formas híbridas.

Así por ejemplo, no puede poner a Hawkins, Bud Freeman o Eddie Miller en la misma balanza. Utilizan una

táctica basada en su temperamento que se extiende sobre planos demasiado diferentes. No se miden más, comparativamente, que a la altura de su inspiración. Es tan vano condenar a Ben Webster porque toca en el estilo de Hawkins que de desestimar a Lester Young, de la orquesta Count Basie, por haberse librado de la influencia irresistible del maestro y elevarse de otra forma. No hay estilo «exclusivo» y hay que considerar únicamente el valor musical inspirado. Y es aquí, en estos relámpagos que sólo surgen para los poetas que se impone de un modo definitivo la personalidad de Hawkins.

Actividades de la Agrupación de Discófilos

En la Agrupación de Discófilos del F.A.D., tuvo lugar el día 14 de Marzo pasado, una disertación a cargo de D. Manuel Forcadell, que nos presentó una serie de discos que titulaba "Trombón parade", dedicada a los principales especialistas del trombón en la música de jazz, siendo el plato fuerte de la misma, la audición de los mejores fragmentos del álbum titulado Kid Ory's Creole Jazz Band 1956. La audición fue muy interesante, particularmente la segunda parte, ya que la primera, que comprendía las grabaciones de Kid Ory, se hizo un poco monótona, por ser este microsuro de menos categoría que el anterior del mismo conjunto que ya conocíamos.

El día 28, como ya es costumbre y durante la Jazz Controversia, pudimos escuchar interesantes grabaciones, entre las que cabe destacar algunas sacadas del Álbum The Ambassador Satch que nos presentó el Sr. Colomer.

.....

El Instituto de Estudios Norteamericanos y Casa Americana, han organizado un ciclo de seis conferencias titulado "Panorama actual de la música norteamericana". De estas seis conferencias-concierto, tres están dedicadas a la música de jazz. La primera (Marzo, 24) a cargo de D. Antonio Colomé titulada "Facetas del Jazz". La segunda "Negro Spirituals" por D. Alfredo Papo y la tercera "Blues" por D. Alberto Llorach, los días 31 de Marzo y 7 de Abril respectivamente. El día 28, D. Sebastián Gasch, disertará sobre "Operetas norteamericanas"; el 5, "Gershwin y la Opera norteamericana" y el día 12, "Música sinfónica", ambas por D. Xavier Montsalvatje. Tendrán lugar todas ellas en la Casa Americana (Diputación, 241), a las 11'45 de la mañana.

BREAK